

ISSN 1851-7099

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de historia política

Año 1. Número 1, marzo 2008



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

<http://historiapolitica.com/boletin/>

boletin@historiapolitica.com

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:

Facultad de Humanidades - UNMdP

Funes 3350

7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires

Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari (UNMdP)

Comité Editorial

María Dolores Béjar (UNLP)

Laura Llull (UNS)

José Marcilese (UNS)

Julio Melon (UNdMP)

Ricardo Pasolini (UNICEN)

Luciano de Privitellio (UBA/UNSAM)

Luis Alberto Romero (UBA/UNSAM)

¿Por qué un boletín bibliográfico electrónico sobre historia política?

Este *Boletín* se propone informar sobre las publicaciones de historia política argentina y mundial del “largo” siglo XX (desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI). Al igual que el sitio *historiapolitica.com*, está dirigido a los especialistas en la disciplina y a un público más amplio, integrado por docentes, estudiantes de la carrera de historia y disciplinas afines y lectores interesados en seguir los avances de la historia política en general. Incluye distintas secciones: reseñas informativas y notas críticas de libros de reciente aparición, estados de la cuestión, entrevistas, debates historiográficos y resúmenes de tesis.

Contenidos

El *Boletín* espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones:

Reseñas. Constituyen una parte sustancial del Boletín. Son textos de índole informativa y descriptiva. Mediante su inclusión se pretende dar un panorama actualizado y de rápido acceso al contenido de las publicaciones recientes en historia política.

Notas críticas. Se trata de comentarios realizados por encargo a investigadores formados o en formación que se hayan especializado en el tema de la nota.

Entrevistas a historiadores y científicos sociales cuya producción haya contribuido a la formación del campo de la historia política.

Resúmenes de tesis. Se recogen las contribuciones de investigadores que recientemente hayan defendido tesis de posgrado en temas de historia política.

Otros. Se ofrecerá un espacio destacado a **comentarios sobre libros temáticamente relacionados, estados de la cuestión** sobre temas en los que haya una producción relevante, o **discusiones** en torno de un libro importante o polémico.

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico* es una publicación semestral, con referato interno e ISSN, que abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de sus secciones: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400 palabras.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán a la revista por correo electrónico exclusivamente, en formato de texto enriquecido (.rtf) o Microsoft Word (.doc/.docx). Enviarlos a boletin@historiapolitica.com

La primera nota al pie, indicada con un asterisco (*), deberá mencionar la adscripción institucional y el e-mail de las/los autoras/res. El resto de las notas al pie deberán numerarse consecutivamente.

- × Javier Auyero. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, por Juan Manuel Gouarnalusse. **Página 7**
- × Federica Bertagna. *La Patria di Riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, por María Victoria Grillo. **Página 8**
- × Alejandro Blanco. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, por Juliana Cedro. **Página 9**
- × Peter Fritzsche. *De alemanes a nazis. 1914-1933*, por Germán Friedmann. **Página 10**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*, por María José Valdez. **Página 11**
- × Guillermo Gasió. *Yrigoyen en crisis, 1929-1930*, por María José Valdez. **Página 12**
- × Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, por Ana Ferrari. **Página 13**
- × Steven Levitsky y María Victoria Murillo (eds.). *Argentine democracy. The politics of institutional weakness*, por Laura Llull. **Página 14**
- × Ana Longoni. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, por Vera Carnovale. **Página 15**
- × Edward S. Morgan. *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*, por María Inés Tato. **Página 16**
- × David Rock. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*, por Claudio Belini. **Página 17**
- × Luis Alberto Romero (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de la nación en los textos escolares*, por Pedro Berardi. **Página 18**
- × Pierre Rosanvallon. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, por Ana Leonor Romero. **Página 19**
- × Ernesto Salas. *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, por Juan Manuel Romero. **Página 20**
- × Silvia Sigal. *La plaza de Mayo. Una crónica*, por Nicolás Sillitti. **Página 21**
- × César Tcach y Celso Rodríguez. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, por Juan Manuel Romero. **Página 22**
- × Horacio Verbitsky. *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*, por Martín Obregón. **Página 23**
- × José A. Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, por Claudia Touris. **Página 24**

Notas críticas

- × Sofía Correa Sutil. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, por Luis Alberto Romero. **Página 26**
- × Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, por Santiago Cueto Rua. **Página 28**
- × Ana Virginia Persello. *Historia del radicalismo*, por Marcela Ferrari. **Página 31**

Comentarios de libros relacionados

- × Evocaciones de un mundo desaparecido: dos trayectorias militantes en diálogo. Comentarios a Graciela Mochkofsky, *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, y Alicia Dujovne Ortiz, *El Camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, por Elisa Pastoriza. **Página 34**

Entrevistas

- × “Una revolución historiográfica que todavía está en marcha”. Entrevista a Hilda Sabato, por Ana Virginia Persello y Luciano de Privitellio. **Página 38**

Resúmenes de tesis de posgrado

- × Lucía Bracamonte (UNS). *Mujeres y trabajo. Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca. 1880-1934*. **Página 46**
- × María Teresa Brachetta (FLACSO). “Refundar el peronismo”. *La revista UNIDOS y el debate político-ideológico en la transición democrática*. **Página 48**
- × Daniel Dicósimo (UNICEN – UNMdP). *Disciplina y conflicto en la industria durante el proceso de reorganización nacional (1973-1983)*. **Página 50**
- × Marina Franco (Paris VII - UBA). *Los emigrados políticos argentinos en Francia. 1973-1983*. **Página 51**
- × Germán Friedmann (UBA). “Das Andere Deutschland”. *La Otra Alemania en la Argentina. Germanoparlantes antinazis en Buenos Aires, 1937-1948*. **Página 53**
- × Patricia A. Orbe (UNS). *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discurso*. **Página 54**
- × María del Mar Solís Carnicer (UNCu). *La Cultura Política en Corrientes. Partidos, elecciones y prácticas electorales entre 1909 y 1930*. **Página 56**

RESSEÑAS

Javier Auyero, *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007. 240 páginas

por Juan Manuel Gouarnalusse (UBA-CONICET)



LA ZONA GRIS

violencia colectiva y política
partidaria en la Argentina
contemporánea

Javier Auyero


siglo veintiuno editores

En *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* Javier Auyero reconstruye la génesis política de los saqueos a comercios ocurridos en Argentina entre el 14 y el 22 de diciembre del 2001. Este fenómeno es considerado como una forma extraordinaria en la que se manifestó la relación entre la política partidaria, la vida cotidiana y la violencia colectiva.

A partir de diferentes técnicas de investigación y redacción, Auyero busca construir su objeto sociológico como un retrato cubista que le permita al lector acercarse a las múltiples experiencias vividas. En primer lugar, realiza un estudio estadístico basado en datos de la prensa nacional, provincial y local para trazar un mapa de la distribución espacial y la frecuencia de los casos. Mientras los grandes hipermercados estuvieron custodiados por fuerzas policiales, la mayoría de los comercios saqueados fueron pequeños y medianos. En estos lugares donde la policía no custodiaba se

registró mayor presencia de punteros políticos. Además, el relevamiento demuestra que no existieron saqueos en algunos partidos del conurbano bonaerense con alto porcentaje de población por debajo de la línea de la pobreza.

Este mapeo estadístico le posibilita seleccionar dos importantes focos de saqueos en el conurbano bonaerense donde entrevistar a algunos de sus protagonistas: vecinos –muchos de los cuales participaron de los disturbios-, comerciantes –afectados o no-, importantes referentes políticos del conurbano bonaerense y funcionarios públicos que ocupaban cargos significativos en la toma de decisiones sobre el accionar policial. Esta metodología le permite reunir las conclusiones de los entrevistados acerca de las bases políticas de la violencia, relevar las explicaciones de los protagonistas sobre su propio accionar en los disturbios y desmenuzar los mecanismos que generaron desmanes. En base a los datos relevados, Auyero afirma que la clave para comprender la existencia de los saqueos se halla en las relaciones entre saqueadores, autoridades políticas y fuerzas policiales antes y durante los episodios estudiados.

Mientras los hechos de violencia colectiva suelen explicarse como reacciones de la población ante el malestar generado por políticas económicas impopulares, odios étnicos o catástrofes naturales, Auyero propone otra opción. Afirma que las causas estructurales no son motivos suficientes para que estos hechos sucedan; para comprender por qué ocurren es necesario explicar cómo se desarrollan e investigar, así, su dinámica interna. La creación de oportunidades de saqueo por parte de punteros y policías, su convalidación implícita por parte de las elites estatales y el conjunto de señales indicadas por los punteros a la población potencialmente saqueadora, son los mecanismos considerados fundamentales para su existencia. Luego, los rumores de amenaza de saqueos a las viviendas generados y difundidos por estos mismos actores constituyeron el principal mecanismo para lograr el cese de los disturbios.

Los saqueos fueron, desde esta perspectiva, una forma extraordinaria en que se manifestó la relación entre la política partidaria y la violencia colectiva. Su análisis, sumado a la experiencia del autor en investigaciones anteriores sobre protestas populares y política clientelar, le permite construir la categoría de *zona gris de la política* donde los límites entre vida cotidiana, política partidaria y accionar policial se tornan borrosos. La *zona gris* posee formas cotidianas y extraordinarias de manifestarse. Dado que existe una continuidad entre ellas, los saqueos como forma extraordinaria sólo pueden ser entendidos si se comprende el modo habitual en que se relacionan la política institucional, la vida cotidiana y la violencia colectiva. El objetivo central de este libro es situar el estudio de los saqueos dentro del de la política normal pero comprender, antes que su significado político, la dinámica interna de la *zona gris* desde la cual se produjeron. ...

Federica Bertagna. *La Patria di Riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*. Prefacio de Emilio Franzina. Roma, Donzelli Editore, 2006. 320 páginas *

Por María Victoria Grillo (UBA)

El libro de Bertagna concurre a sumar novedosos aportes sobre la emigración fascista entre 1945 a 1955, una etapa escasamente explorada. La estructura del texto nos conduce por tres momentos históricos: el primero, se inicia con la caída del régimen fascista; continúa con el análisis del modo en que se entretrejieron las redes legales e ilegales que posibilitaron el desplazamiento “protegido” dentro de Italia (por la “amnistía Togliatti”) o con la ayuda de la iglesia católica quien a su vez colaboró con la fuga organizada y dirigida de los ex *reppublichini* hacia Brasil, Chile o Venezuela, pero específicamente a la Argentina; finalmente se analizan las diversas razones de la opción de este último destino: la tradición de emigración peninsular que garantizaba una vasta base de redes familiares, de instituciones de la colectividad, de relaciones personales, económicas y de contactos políticos.

A medida que nos desplazamos por el texto observamos que en la emigración fascista a la Argentina se advierten personajes relevantes de la estructura del régimen, como la de Carlos Scorza (último Secretario del PNF) pero también se ubican otros actores comprometidos en menor grado con el fascismo derrotado ¿Por qué la Argentina gobernada por el Gral. Juan Domingo Perón fue el destino escogido por los emigrados fascistas?

La autora enfatiza que se trataba de una plaza con garantías de seguridad, previamente estimulada por la acción, la propaganda y la movilización organizadas por los fascios en el exterior y por asociaciones como el movimiento femenino “Fede y Famiglia”. A su vez, la argentina aseguraba, discreción, posibilidades de inserción y continuidad en las tareas desarrolladas por los emigrados en Italia, según la importancia político-social que estos conllevaban o los vínculos comerciales y financieros aquí establecidos por sus coterráneos. Asimismo, Bertagna confirma que algunos de los más influyentes y previos emigrados mantenían estrechos vínculos con la política italiana del régimen y en algunos casos eran sus representantes en la Argentina (es el caso del empresario Vittorio Valdani). Por otra parte, el gobierno peronista que acariciaba proyectos de industrialización y desarrollo de sectores vinculados a la fabricación de armamentos, necesitaba de los técnicos y científicos que esta inmigración podía aportar, y de empresarios experimentados como Agostino Rocca.

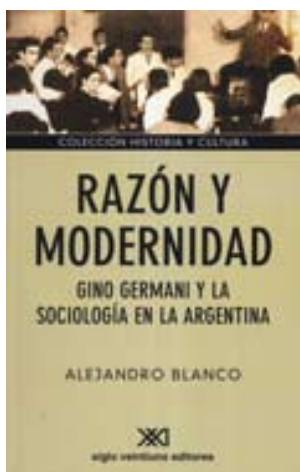
Bertagna resuelve la duda sobre si podrían haber existido conflictos entre los ex combatientes de la República de Saló y los italianos que hacía largo tiempo estaban instalados en el extranjero, al recordar que entre los últimos existieron admiradores del régimen fascista; ellos practicaban aquí la mayor parte de su liturgia, leían periódicos fascistas y luego neofascistas y mantuvieron con el presidente Perón una relación estrecha y públicamente manifiesta ya fuera en los actos organizados por asociaciones italianas, como en los discursos emitidos por el presidente que estimulaban la formación de un “Movimiento peronista de los Extranjeros.” La Revolución Libertadora dio por tierra con este proyecto y generó añoranzas entre quienes pensaban que “Perón era el Duce argentino” de la *Patria di Reserva*. En ocasiones anteriores señalamos que el libro de Bertagna abre un abanico de posibilidades a futuras investigaciones que profundicen el conocimiento del rol desempeñado por las instituciones italianas en la Argentina, disputadas por los emigrados fascistas, neofascistas y antifascistas y como ella misma se asoma al final del texto, que proyecten esta mirada a las décadas de 1960 y 1970. ...



* Hay una versión castellana: *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007. 296 páginas.

Alejandro Blanco, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 280 páginas

por Juliana Cedro (UBA)



En las notas para su libro *Memorias de Adriano* Margarita Yourcenar concluía “Una de las mejores formas de recrear el pensamiento de un hombre: reconstruir su biblioteca”. Alejandro Blanco parece seguir esta máxima en *Razón y modernidad* y reconstruye, mediante el análisis del trabajo editorial de Gino Germani como traductor y director de colecciones, no sólo la biblioteca de un hombre, sino la biblioteca compartida por una generación de sociólogos. Fueron los libros seleccionados, traducidos y prologados por Germani los que estuvieron disponibles para lectura y debate y los que fueron incorporados como texto en los programas de estudios.

Razón y modernidad es, al mismo tiempo, una cuidada reconstrucción del devenir intelectual de Gino Germani y una historia del desarrollo de la sociología en Argentina. No porque el autor siga la huella del mito del “padre fundador” confundiendo biografía con historia de la disciplina. El autor analiza en este trabajo

la institucionalización de la sociología en Argentina desde una perspectiva histórica atendiendo la complejidad del proceso y amplía la visión del campo en formación. Logra así superar la clásica visión cronológica de creación de institutos y cátedras para descubrir un escenario repleto de publicaciones, lecturas y debates desarrollándose en contextos políticos cambiantes.

Echando mano a fuentes poco convencionales como pueden ser los trabajos realizados por Germani desde mediados de la década del 40 en el campo editorial como editor y traductor, Blanco produce un quiebre en la tradicional imagen de Germani estrechamente asociada con la sociología norteamericana, especialmente con el estructural funcionalismo, para mostrar un abanico de lecturas plural y complejo en el que Germani dialoga con tradiciones de pensamiento críticas del estructural funcionalismo e incluso ajenas a la sociología.

El hallazgo y excelente análisis de este material como fuente es sin dudas uno de los aportes más interesantes del trabajo. ***

Fritzsche, Peter. *De alemanes a nazis. 1914-1933*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 257 páginas

Por Germán Friedmann (UBA-UNSAM)

Por qué millones de alemanes se transformaron en nazis? ¿Qué motivó a una parte muy importante de los ciudadanos de la República de Weimar a votar por el partido de Adolf Hitler, transformarlo en el más grande y socialmente más diverso de Alemania, y facilitarle el derecho a asumir el gobierno?

Peter Fritzsche no considera a los nazis como un fenómeno conservador, reaccionario o pequeño burgués, ni explica su atracción popular recurriendo al militarismo, al nacionalismo o al autoritarismo alemán. Tampoco cree que el éxito nacionalsocialista pueda ser explicado apelando al resentimiento popular contra los aliados o el tratado de Versalles, ni por la extraordinaria catástrofe económica provocada por la Gran Depresión. Rechaza, además, la idea de que los nazis simplemente pusieron en funcionamiento prejuicios culturales compartidos por la mayoría de la población, como el antisemitismo, que aunque muy corriente en la Alemania de Weimar, no alcanzaría a explicar por qué la gente apoyó a Hitler. Otra es la clave que encuentra el autor para explicar las razones del inmenso poder de atracción del fenómeno nazi y su llegada al poder: el activismo sin precedentes de tantos alemanes en las tres primeras décadas del siglo.

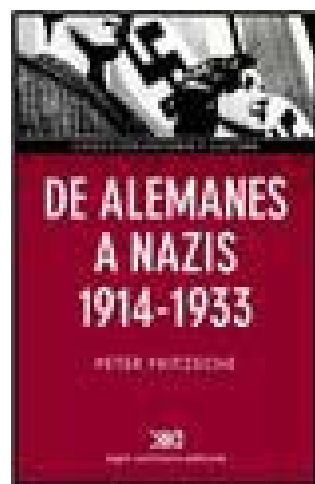
Fritzsche coloca a 1914 como el punto de partida adecuado para entender por qué y cómo los nazis llegaron al gobierno, pues el inicio de la guerra habría marcado un quiebre total en la cultura política alemana. La declaración de la guerra en agosto de 1914 habría completado el inconcluso proceso de unificación nacional de 1871, forjando una identidad marcadamente alemana. La movilización provocada por la contienda bélica fue acompañada por una efusiva retórica de armonía social y una ola de entusiasmo público. A partir de ese momento en las distintas ciudades alemanas surgió una actividad cívica sin precedentes que transformó las relaciones entre el Estado y la sociedad y reveló al pueblo alemán como un actor político. Desde entonces en la política alemana se puso en movimiento una dinámica populista marcadamente democrática que legitimó diversas iniciativas “nacionales” que proponían una sociedad más inclusiva y solidaria.

El libro, pensado como una biografía colectiva, se divide en cuatro capítulos que reconstruyen momentos de movilizaciones populares masivas: las celebraciones espontáneas que aclamaron la guerra en julio y agosto de 1914; el levantamiento popular contra el Káiser de noviembre de 1918, la celebración de la toma del poder por Adolf Hitler en enero de 1933 y la fiesta del 1 de mayo del mismo año.

Para Fritzsche la “revolución política de 1933” no fue impulsada por la nostalgia del pasado imperial o el temor a una revolución socialista, sino que fue un movimiento mucho más optimista orientado hacia el futuro que prosperó en tanto parecía constituir una alternativa tanto a las prerrogativas de los grupos de interés de la república de Weimar como al tradicional sistema jerárquico del Imperio.

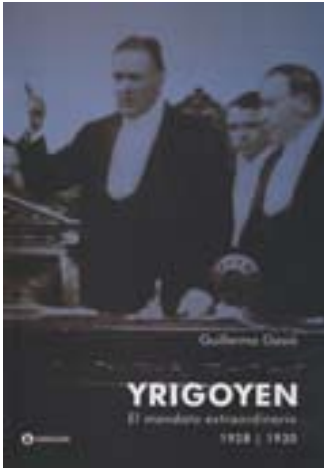
En su opinión, los nazis fueron unos “innovadores ideológicos” que respondieron de manera mucho más exitosa que sus diferentes competidores a las demandas de soberanía política y reconocimiento social. Colocando a la nación como el sujeto fundamental de la historia respondieron tanto a los anhelos nacionalistas como a los impulsos de reforma social que habían sido legitimados por las experiencias de la guerra. Su imagen de la comunidad del pueblo, que habría brindado a los alemanes un sentido mancomunado y abarcador de identidad colectiva, se correspondería con el “nacionalismo populista de clase media” y con las “sensibilidades socialistas de los trabajadores”, dejando lugar tanto para los deseos individuales de movilidad social como para los reclamos colectivos de igualdad social.

La enorme amplitud de ese programa de renovación habría hecho que los nazis se destacaran del resto de los partidos políticos y los habría vuelto tan atractivos para los elementos heterogéneos que constituyeron su electorado. ...



Gasió, Guillermo. *Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*. Buenos Aires, Corregidor, 2005, 608 páginas.

por María José Valdez (UBA-UNSAM)



A través de un pormenorizado y exhaustivo trabajo –compuesto por tres tomos, uno de los cuales todavía espera su publicación–, Guillermo Gasió analiza los principales acontecimientos sociales, políticos y económicos ocurridos durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen. Un aspecto significativo de la obra es la forma en la que el autor ha organizado la redacción: la misma se presenta en tres cuerpos de letra diferentes. El mayor se limita a relatar los principales acontecimientos del período; el medio, profundiza en aquellos aspectos más significativos, a partir de la incorporación de citas bibliográficas y de fuentes (en su mayoría, periodísticas). Por último, el cuerpo de letra más pequeño remite al lector a un conjunto de obras que permiten profundizar sobre la temática desarrollada. El propio Gasió es consciente de los inconvenientes que esto puede generar, advirtiéndolo ya en la introducción. Así, se señala la conveniencia de retomar, de tanto en tanto, la lectura de los párrafos en el cuerpo

mayor, en los que se presentan los ejes articuladores de la obra del autor, ante la posibilidad (cierta) de perderse en las citas bibliográficas y en las transcripciones de fuentes (muchas y muy variadas). Con respecto a los ejes de su trabajo, en el primer tomo (*Yrigoyen. El mandato extraordinario, 1928-1930*) Gasió inicia su recorrido presentando las elecciones conocidas como el “plebiscito”, aquellas que llevaron a Yrigoyen por segunda vez a la presidencia de la nación. Este libro, centrado principalmente en el examen de los aspectos políticos, recorre casi al detalle las vicisitudes ocurridas durante el primer año y medio de gobierno: la formación inicial del gabinete, los principales problemas enfrentados por el gobierno, los conflictos generados por las intervenciones federales, la tensión en el Parlamento, la violencia de las huestes radicales. A su vez, Gasió describe cómo va variando el posicionamiento del anti-yrigoyenismo ante lo que, desde diferentes perspectivas, se observa como la pretensión totalizadora del nuevo gobierno. Así, el libro finaliza su relato a comienzos de 1930, con la descripción del estado de situación previo a la elección legislativa del 2 de marzo, considerada clave para evaluar el grado de aceptación y de respaldo popular del gobierno. ...

Gasió, Guillermo. *Yrigoyen en crisis, 1929-1930*. Buenos Aires, Corregidor, 2006, 656 páginas.

por María José Valdez (UBA-UNSAM)

En su segundo libro (*Yrigoyen en crisis, 1929-1930*) Gasió trabaja, en primer lugar, las transformaciones ocurridas en la economía argentina en el marco de la crisis internacional. En segundo lugar, en relación a la situación política, el autor se detiene en una serie de aspectos centrales: el problema de la “empleomanía” y los efectos sobre la sociedad en una coyuntura de crisis; los conflictos surgidos dentro del elenco gobernante, vistos por los contemporáneos como generadores de “des-gobierno”; a su vez, la mirada negativa que, tanto desde la oposición como desde ciertos sectores del radicalismo se construyó sobre la figura de Yrigoyen. Estas tensiones se acumulan como telón de fondo para el estudio de un aspecto clave: la cuestión militar. Así, Gasió se detiene en la descripción de la política impulsada por el Ministro Dellepiane, en los conflictos existentes entre el gobierno y el sector del Ejército representado por el general Justo y en la politización creciente dentro de las filas de la institución. El trabajo se cierra con la indagación de tres aspectos claves para entender los últimos meses del “mandato extraordinario”: el análisis de las diversas situaciones provinciales, la forma en que la prensa periódica aborda los diferentes acontecimientos del período, y el llamado “contraplebiscito”, es decir, la elección del 2 de marzo de 1930 y su desarrollo tanto en la Capital como en el Interior del país. Así el autor –investigando sobre aspectos diferentes– concluye en el mismo punto de llegada que en su primer libro. Luego de tener en cuenta todos estos aspectos, dos elementos deben resaltarse del trabajo de Gasió. Y ambos se relacionan con el carácter de su investigación. El primero tiene que ver con la bibliografía consultada, la que aunque extensa, no demuestra un alto grado de *aggiornamento*. El segundo, y más significativo aún, se halla íntimamente vinculado con una de las tareas principales del historiador: la recolección de fuentes. Quizás sea ésta la mayor contribución de Guillermo Gasió: el haber colocado a disposición de los investigadores, actuales y futuros, un conjunto amplísimo de transcripciones de fuentes sobre una extensa gama de temas correspondientes al período por él estudiado. ...



Emilio Gentile. *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005. 443 páginas

por Ana Ferrari (UBA-UdeSA)



Emilio Gentile, discípulo de Renzo De Felice, es sin duda el historiador que, dentro del campo de la historiografía italiana, ha revolucionado el enfoque del análisis del fascismo. Al igual que su maestro, intentó derrumbar algunos *topoi* de la historiografía *resistencial*, tomando posición frente a las *clásicas* y, según él, *recortadas* interpretaciones del fenómeno fascista. En sus estudios sobre el fascismo propuso nuevas categorías para la comprensión de la edad contemporánea y del siglo XX y, en este sentido, podríamos afirmar que sus análisis exceden el marco de la historiografía italiana.

Tratando de elaborar conceptos que permitiesen estudiar el fenómeno totalitario y la política de masas, Gentile tomó como modelo los trabajos de George Mosse, quien había comenzado a explorar el terreno -hasta el momento no transitado por los historiadores- del mito y la ideología como factores fundamentales para comprender los regímenes de masas del siglo XX. De esta manera se alejó del campo de la tradicional historia de las ideas y comenzó a indagar en la dimensión simbólica

de la política del siglo XX. Así, propuso nuevas líneas de investigación que, por un lado, contrastaron con lo que él mismo denominó una marcada tendencia hacia la *defascistización del fascismo* (la tendencia a vaciar al fascismo de su individualidad histórica, negando la existencia de una clase dirigente fascista, de una cultura fascista, de una ideología fascista). Por otro lado, discutió la interpretación del fascismo como mussolinismo, es decir una dictadura personal relativamente autoritaria cuya radicalización dependió directamente de la alianza con la Alemania nazi. Gentile introdujo una novedad en el estudio del fascismo: señaló la imposibilidad de estudiar el fenómeno separando el ámbito ideológico del ámbito institucional. Así, sostuvo que el primer aspecto debía analizarse junto a la historia del movimiento, de su organización y de su política concreta. Y es en el marco de esta nueva historia política donde se ubican sus distintos trabajos sobre el fascismo.

Para Gentile, el fascismo fue el primer movimiento nacionalista revolucionario que se organizó en un partido entendido como *partido milicia*, que conquistó el monopolio del poder destruyendo la democracia parlamentaria con el objetivo de construir un *estado nuevo* y regenerar la Nación. El Partido Nacional Fascista (PNF) fue el primer partido que dio primacía al pensamiento mítico e institucionalizó la *sacralización de la política* a través de dogmas, mitos, ritos, símbolos y los mandamientos de lo que fue considerada una *religión política* exclusiva e integralista que se imponía a los italianos como una fe colectiva. En este sentido, define al fascismo como un experimento totalitario y las razones de dicha interpretación se encuentran en las páginas de *La vía italiana al totalitarismo*.

En la primera parte del texto el autor realiza un estado de la cuestión sobre los análisis relacionados con la naturaleza y la historia del PNF concluyendo que el partido ha estado ausente de los estudios sobre el fascismo hasta años recientes; la segunda parte de la obra se centra en el estudio pormenorizado de la construcción del *edificio totalitario fascista*.

Gentile afirma que la construcción del régimen fascista fue un proceso gradual simbiótico de, por un lado, *fascistización del Estado* y, por el otro, de *Estatización del PNF*. Asimismo, afirma que los pilares del sistema político fascista fueron el Estado, el Partido y el Duce; en consecuencia, sostiene que los estudios realizados hasta ese momento no comprendieron el fascismo completamente porque les faltó analizar uno de sus pilares: el Partido.

Es por eso que en este libro examina al PNF en su desarrollo histórico relacionándolo con el Estado, con el Duce y con la sociedad. Hay en esta obra una fuerte revalorización del rol cumplido por el PNF, considerado como el órgano de la revolución continua, como el instrumento que operó en el interior del *laboratorio totalitario* y que, a través del despliegue de distintas estrategias, amplió su esfera de poder penetrando capilarmente las instituciones y la sociedad.

En el análisis de Gentile, como en muchas interpretaciones sobre el fenómeno fascista, hay preguntas aún sin respuesta: ¿cuánto penetró efectivamente el fascismo en la sociedad?, ¿cuál fue el éxito de la operación de fascistización? Precisamente, son estos aspectos los que aún quedan pendientes para los historiadores interesados en el camino abierto por De Felice y continuado por Gentile. ...

Steven Levitsky and María Victoria Murillo (eds.). *Argentine democracy. The politics of institutional weakness*. The Pennsylvania State University, 2005, 348 páginas

por Laura Llull (UNS)

Según explican Steven Levitsky y María Victoria Murillo en la Introducción, la idea de editar conjuntamente *Argentine democracy* surgió antes de la crisis argentina de diciembre de 2001 con el fin de responder a la necesidad de contar con un buen análisis en inglés sobre los legados políticos y económicos de los años 90. El punto de partida del libro fue la conferencia “Rethinking dual transitions: Argentine politics in the 1990’s in comparative perspective”, llevada a cabo en el Harvard University Weatherhead Center of International Affairs en marzo de 2003. En ella participaron, entre otros, Marcelo Cavarozzi, Tulio Halperín Donghi, Enrique Zuleta Puceiro, Javier Corrales y James McGuire. Algunos de los artículos reunidos por Levitsky y Murillo en este volumen están inspirados por las discusiones que, precisamente, tuvieron lugar durante esa conferencia.

El libro examina tanto la continuidad como el cambio en la política argentina e intenta explicar por qué la democracia post 1983 demostró ser más estable que sus predecesoras e, incluso, que muchos otros regímenes latinoamericanos del mismo tipo. También busca comprender las razones del persistente fracaso del país en construir instituciones políticas y económicas durables.

Los capítulos del libro cubren varios temas críticos para entender la política contemporánea argentina, incluyendo las políticas y legados de las reformas económicas del gobierno de Menem, el rol de las instituciones democráticas como el Congreso y la Justicia, la transformación y la fuerza persistente del peronismo, la crisis de los partidos no peronistas y los cambiantes patrones de protesta política y social. Estos temas están ordenados en cuatro partes en que se reúnen las contribuciones de los investigadores que participan en el proyecto.

Siendo las causas y consecuencias de la debilidad institucional el tema central del libro, cabe destacar que los editores entienden por instituciones a las reglas y los procedimientos diseñados por los hombres, tanto formales como informales, que posibilitan o coartan la conducta de los actores políticos. El caso argentino, apuntan, muestra la importancia de ir más allá del diseño institucional para lograr un mejor entendimiento de las causas y consecuencias de la debilidad.

La primera parte de este volumen agrupa trabajos de los editores, de Pablo T. Spiller junto a Mariano Tomáis, Sebastián Etchemendi y Kent Eaton, todos ellos sobre instituciones, actores y política de reforma económica.

En la segunda, dedicada a repensar las instituciones democráticas, Mark P. Jones y Wonjae Hwang estudian a los jefes de los partidos provinciales como piedras angulares del Congreso argentino, mientras que Gretchen Helmke analiza las relaciones entre la Corte Suprema de Justicia y el Ejecutivo durante los años ‘90.

La tercera parte del libro está dedicada al cambio y continuidad del sistema de partidos argentinos y en ella Juan Carlos Torres aborda la crisis de representación ciudadana y Levitsky analiza la debilidad institucional en relación con la transformación del peronismo. El tercer trabajo que integra esta sección tiene por autores a Ernesto Calvo y María Victoria Murillo y trata la gobernabilidad argentina en la perspectiva del clientelismo y el partidismo.

Por último, los patrones emergentes de organización y protesta civil son analizados, desde distintas perspectivas, por Enrique Peruzzotti y Javier Auyero.

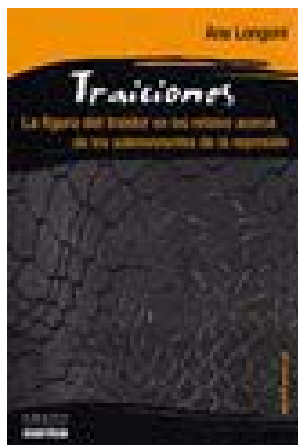
En la conclusión a este volumen coral, Levitsky y Murillo teorizan sobre la debilidad de las instituciones políticas de nuestro país, utilizando el ‘caso argentino’ para destacar las limitaciones que, en su opinión, sufre la literatura sobre instituciones políticas. Asimismo desarrollan algunas hipótesis sobre las causas y consecuencias de dicha debilidad.

A pesar de la despareja calidad de los capítulos y el distinto interés que cada uno despierta en el lector, el libro constituye -en nuestra opinión- un sugerente aporte para los estudiosos de la historia política reciente de la Argentina. Esta contribución debe cruzarse con otras provenientes de la historia, la política y la sociología, que traten los mismos temas y período, para lograr una comprensión acabada de las problemáticas analizadas. ...



Ana Longoni. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Norma, 2007. 224 páginas

Por Vera Carnovale (UBA)



De una sensibilidad exquisita, este libro de Ana Longoni se adentra en uno de los temas más delicados y difíciles de la memoria del pasado reciente argentino: el del estigma de la traición que pesa sobre los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio argentinos. Tres obras literarias constituyen su puerta de entrada: *Recuerdo de la muerte* de Miguel Bonasso, publicada por primera vez en 1984; *Los compañeros* de Rolo Diez, escrita también en los '80 y publicada en 2000 y *El fin de la historia* de Liliana Heker, publicada en 1996. Las tres novelas son consideradas por la autora como exponentes de los modos en que se han puesto en circulación en los últimos veinte años tanto la experiencia concentracionaria como la de las militancias armadas de los '70. El interrogante que abre su propio texto se vuelve hacia la inaudibilidad social de la palabra del sobreviviente a lo largo de estos años; y a través de un conjunto de hipótesis Longoni comienza a ofrecer respuestas posibles.

La palabra del sobreviviente es inaudible porque enunció, desde un comienzo, la espantosa verdad de que los desaparecidos estaban siendo sistemáticamente asesinados. Es inaudible porque los relatos que ofrece estorban en aquellos espacios militantes que enarbolan la figura mítica del desaparecido como mártir y héroe. Es inaudible porque sobre quienes retornan del horror pesa la sospecha: la suposición de que para vivir hicieron un pacto con el Mal, cuando miles a su alrededor morían. Es inaudible porque se trata de la palabra de un sujeto que porta la experiencia de una comprensión de la política muy distante a aquella entendida como confrontación violenta (y no como pacto y negociación). Es inaudible, en definitiva, porque implica el reconocimiento de una derrota categórica.

La autora sostiene, así, que el estigma de traición -detrás del cual se evidencia aquella inaudibilidad - está estrechamente vinculado con las profundas dificultades por parte de diversas organizaciones políticas y sociales (fundamentalmente aquellas provenientes de la izquierda y del movimiento de derechos humanos) para admitir, explicar y pensar el fracaso y la derrota de los revolucionarios.

Que la figura emergente resulte ser la de la traición encuentra su origen, precisamente, en los códigos éticos (configurados en torno al mandato sacrificial de la propia vida) que postularon las organizaciones armadas y que modelaron las pasiones, las subjetividades y las prácticas de la militancia.

Sensible y voluntariamente alejado de miradas condenatorias, atento y pudoroso a la vez de los claroscuros de la vida y la subjetividad en situaciones indecibles, el de Ana Longoni es, sin duda, un libro necesario. ...

Edward S. Morgan. *La invención del pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006. 364 páginas.

Por María Inés Tato (UBA-CONICET)

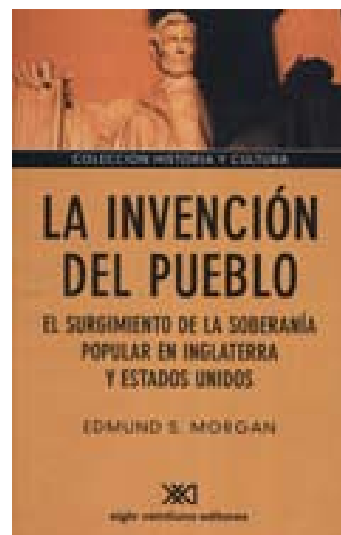
En este trabajo, el historiador norteamericano Edward S. Morgan se ocupa de seguir la trayectoria del concepto de la soberanía popular en su vertiente anglosajona. El autor desnaturaliza la noción del pueblo soberano y por el contrario destaca que se trata de una ficción, de una construcción social indispensable para la legitimación del ejercicio del poder político en el marco de la sociedad moderna, que reconoce orígenes históricos concretos. En su análisis el término “ficción” carece de connotaciones despectivas: si bien señala su operatividad para el gobierno de las minorías sobre las mayorías, también enfatiza que encierra la limitación de la autoridad del mismo gobierno, que debe atenerse a las restricciones que le impone la voluntad popular invocada para justificar su accionar.

A través de las experiencias históricas de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, Morgan explora la aparición de dicho concepto, el creciente consenso social que adquirió, su paulatino entronizamiento y su materialización en las prácticas políticas de ambas sociedades. Reconstruye en cada caso la evolución de las ideas en su interacción con la dinámica social y política de su tiempo.

En el caso británico, se ocupa de la suplantación de la ficción dominante hasta el siglo XVII -el derecho divino de los reyes- por el nuevo principio de legitimidad basado en la apelación a la soberanía popular. El tránsito hacia el establecimiento de esa nueva ficción fue posibilitado por el ciclo de enfrentamientos entre la Corona y el Parlamento durante las revoluciones inglesas. No se trató de un reemplazo radicalmente abrupto, en la medida en que dentro de las teorías del derecho divino se le otorgaba al pueblo un relativo lugar en el origen del poder monárquico. Pero en su lucha contra los avances del rey hacia una concentración mayor de poder, el Parlamento procedió a profundizar esa faceta y a elevar al pueblo soberano a la categoría de fuente suprema de la autoridad política. El paso de la concepción patrimonialista y deificada de la autoridad del rey a otra contractualista y representativa de raíz popular tuvo como claro punto de inflexión a la Gloriosa Revolución de 1688.

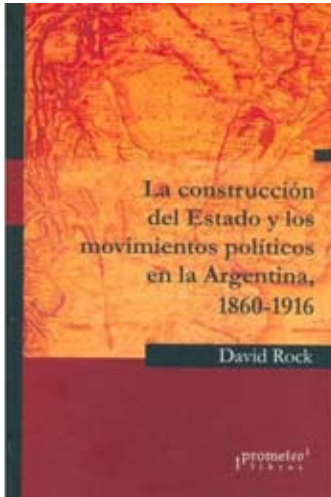
La misma preocupación por las condiciones históricas que dieron paso al imperio de la soberanía popular guía a Morgan en su abordaje del caso norteamericano. Durante el período previo a 1776, en el que formalmente los súbditos de las colonias norteamericanas también se hallaban regidos por la ficción del derecho divino, la distancia respecto a la metrópoli facilitó que la idea del pueblo soberano tuviera mayores visos de realidad, de verosimilitud, y que se concretara en la práctica cotidiana de las asambleas representativas. La revolución de independencia abrió una etapa de experimentación con esta ficción que condujo de manera definitiva a la consagración de la democracia.

A lo largo del trabajo, el autor ofrece una vívida reconstrucción de las implicaciones y las ambigüedades del concepto del pueblo soberano y su plasmación práctica en los debates, las asambleas, las campañas electorales y los comicios. Asimismo, proporciona una necesaria y vigente reflexión acerca de las premisas ideológicas sobre los que se fundan las democracias contemporáneas. ...



David Rock. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Buenos Aires, Prometeo, 2006, 369 páginas.

Por Claudio Bellini (UBA-CONICET)



El objetivo del libro es analizar la creación y funcionamiento de un sistema político nacional a partir del examen de las relaciones entre las elites políticas provinciales. El autor se concentra en la reconstrucción del mitrismo y el roquismo, a los que presenta como los dos movimientos políticos nacionales del siglo XIX.

El libro está organizado en una introducción, cinco capítulos y conclusiones, donde el autor realiza un resumen de su texto. Cada capítulo analiza los cambios operados en la dinámica política durante un período de diez años.

El capítulo 1 (*La era de Mitre*) examina el ascenso y la desintegración del mitrismo como movimiento político nacional durante el período 1862-1868. La primera parte analiza la política bonaerense y la división del Partido Liberal entre la facción mitrista (Partido Nacionalista) y la facción liderada por Adolfo Alsina (Partido Autonomista). En segundo lugar, estudia las luchas políticas en las provincias del

Noroeste y del Oeste. En las primeras, a las que caracteriza como sociedades agrícolas y campesinas con fuerte presencia de poblaciones indígenas y un férreo control de la elite dirigente, señala el apoyo obtenido por el mitrismo. En cambio, en el oeste, donde predominaba una población predominantemente mestiza y gaucha, la estabilidad de las elites fue más difícil y el apoyo obtenido por el mitrismo más superficial. En tercer lugar, el autor examina el período de la Guerra del Paraguay y las resistencias internas al reclutamiento de fuerzas para el combate.

El capítulo 2 (*De los caudillos a la federalización*) se compone de cinco secciones. La primera describe la caída del caudillismo, a través de los casos de los hermanos Taboada (Santiago del Estero) y de Ricardo López Jordán (Entre Ríos). La segunda sección analiza los orígenes de la Liga de Gobernadores y la nueva relación entre el estado central y los provinciales durante la década de 1870. La sección siguiente se limita al caso de Buenos Aires y considera el papel desempeñado por los inmigrantes y por la población nativa en las luchas políticas. La cuarta parte examina la historia del mitrismo desde la asunción de Sarmiento hasta la Conciliación impuesta por el presidente Avellaneda en 1877. Finalmente, en una última sección, relata el conflicto entre Buenos Aires y el Interior, que culminaría en la rebelión de 1880 y la federalización de Buenos Aires.

El capítulo siguiente estudia el decenio que corresponde a la consolidación y crisis del segundo movimiento político nacional encabezado por el general Julio A Roca. Los primeros dos apartados analizan la administración de Roca y algunas de sus reformas más relevantes que, según el autor, se inspiraron en un fuerte anticlericalismo. El tercer apartado indaga sobre el ascenso y caída de Miguel Juárez Celman, incluyendo el análisis de la revolución de 1890 y el papel de la Unión Cívica en ese acontecimiento.

El estudio de la política nacional durante la última década del siglo XIX es el objetivo del capítulo 4. Se analiza el exitoso proyecto de Roca de reconstruir su poder luego de la crisis de 1890; la división de la oposición y el surgimiento de la Unión Cívica Radical; y la crisis del Partido Autonomista Nacional a principios del nuevo siglo.

Por último, el capítulo 5 (*La caída de la oligarquía*) recorre los años de crisis y reforma del sistema político oligárquico. Los primeros apartados describen la política oligárquica durante la primera década del siglo y la pérdida de influencia de Roca. El tercero examina el proceso que condujo a la reforma electoral de 1912 y al ascenso de la Unión Cívica Radical. ...

Romero, Luis Alberto (coord.). *La Argentina en la escuela. La idea de la nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004, 240 páginas.

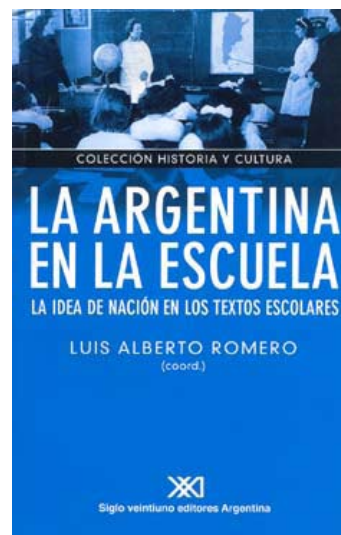
Por Pedro Berardi (UNMdP)

Desde fines del siglo XIX, en conjunción con el proceso de conformación del Estado nacional argentino, la institución escolar ha constituido uno de los pilares predominantes a través del cual se reproducen y se transmiten los valores de la nacionalidad. Productora indiscutible de saberes, organismo regulador de prácticas sociales y de contenidos académicos, la escuela es instituida desde los órganos del poder como un elemento eficaz para transformar a los componentes de una estructura social heterogénea –en la que interactúan una vasta población de inmigrantes ultramarinos que conservan sus propias prácticas sociales, políticas, culturales, etc., y aquellos grupos autóctonos que comenzaron a ser desplazados por el salto modernizador que se iniciaría a mediados del siglo XIX- en ciudadanos argentinos.

De esta forma, *La Argentina en la escuela* aborda cómo se construyen e imponen, desde el estudio de una diversa gama de textos escolares, los discursos de la nacionalidad que se tornarán dominantes desde las primeras décadas del siglo XX y que continuarán, con muy pocas alteraciones hasta fines de la década de 1980. Dicha obra es la conclusión del trabajo efectuado por varios especialistas no sólo del campo historiográfico sino también de la geografía y de la sociología, cuyo origen se remite a un proyecto integral más amplio realizado por la Universidad Nacional de Buenos Aires, y la Universidad de Chile, cuyo objetivo fue indagar a través de los manuales de texto, cuál es la imagen que se transmite acerca de cada país debido a las constantes situaciones de conflicto que se suscitaban por problemas territoriales que comprometieron a ambos Estados, y que se tornaron aún más hostiles en 1978 por los reclamos de la Junta Militar Argentina sobre el Canal del Beagle, y en 1982 con motivo de la guerra de Malvinas.

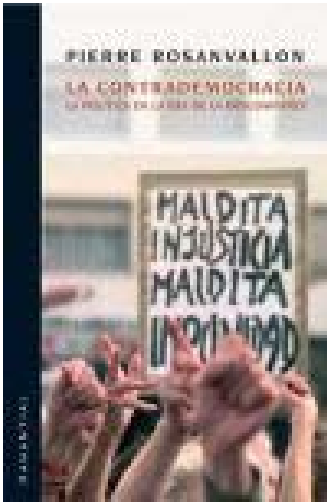
El libro se centra en el análisis del discurso de los textos de Historia, Geografía y Civismo, para decodificar aquellas construcciones que de los mismos se desprenden y que muestran una imagen estereotipada, monolítica y homogénea de la Argentina. Una imagen que es producto de una arbitraria y desorganizada síntesis de las concepciones apropiadas del sentido común y de la escasa aprehensión de los aportes de los ámbitos académicos dedicados a la investigación y a la producción de conocimiento científico, y que se reproduce en la sociedad y configura el imaginario colectivo. De esta forma, en torno a un generalizado consenso acerca de tales ideas, la noción de un proceso unilineal en el que el Estado-nacional argentino en términos modernos se había prefigurado previamente a la conformación de la estructura político- territorial virreinal, y cuyos cimientos se instalaron en mayo de 1810, la concepción de que el Estado se organizó sobre un territorio, que, tal como lo demuestran los mapas que complementan los textos, no sufrió alteraciones y coincide plenamente con la forma que tiene hoy el territorio argentino, y la asunción del sistema democrático republicano como un modo de vida inherente a la población argentina, se vuelven dominantes, y transversalizan toda la producción escolar que va desde la década del '30 hasta la reforma educativa de los '90.

Debe destacarse además, que la particularidad de esta obra reside en que el análisis de tales discursos está asociado a los cambios estructurales y coyunturales que de alguna forma modificaron y condicionaron la forma de abordar problemáticas como las de la organización del Estado, los orígenes y conformación de la nación y la delimitación de las líneas fronterizas. El acento está puesto en el rol que las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica jugaron en la política Argentina, dos actores políticos que impusieron una forma autoritaria, dogmática como así también simplista de definir y dar sentido a la historia, al espacio y al sistema de gobierno de este país. La historia, la geografía y el civismo –más allá de las diversas modificaciones en su nomenclatura-, se definieron en torno a una idea irredentista del Estado, con caracteres expansionistas sobre los estados limítrofes, con la férrea definición de un ciudadano formado bajo los valores occidentales y cristianos, impidiendo la emergencia de discursos alternativos. Lo paradigmático de las conclusiones de este libro, es que a pesar de las constantes interrupciones institucionales inauguradas en 1930, prevalecen las continuidades por sobre las rupturas. ...



Pierre Rosanvallon. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, 2005, Manantial.

Por Ana Leonor Romero (UBA-CONICET)



En su trilogía sobre la Francia posterior a la revolución -*La consagración del ciudadano*, *El pueblo inhallable* y *La democracia inacabada*-, Pierre Rosanvallon desmontó, a partir del estudio histórico de la ciudadanía, el sistema de fuerzas en tensión que estructuran la democracia: la soberanía y la representación. Este ensayo, en cambio, se focaliza en las fuerzas que organizan el contrapeso de esas instituciones. El examen de esta dimensión, la de la contrademocracia, le permite concentrarse en la tensión entre la promesa de igualdad y autonomía democrática y la posibilidad de su satisfacción.

La confianza, entendida como una institución invisible, articula el trabajo. La desconfianza como control institucional del poder, en su vertiente liberal, ya ha sido analizada por las ciencias políticas. Rosanvallon elige su vertiente democrática, entendiéndola como el control del compromiso del poder con el bien común.

La explicación de este sistema de contrapoderes combina el análisis de las experiencias históricas de su institucionalización con la reflexión teórica en tres dimensiones. En la primera dimensión, la de los poderes de control, analiza tanto los mecanismos de intervención política -la vigilancia, la denuncia y la calificación, que permiten saldar las decepciones de la confianza-, como los actores que históricamente los ejercieron. Este despliegue le posibilita proponer una tipología de legitimidades, procedimental, imparcial y sustancial, y distinguir sus dinámicas de competencia e implementación.

La segunda dimensión es la de los poderes de obstrucción. Considerados como el reservorio de desconfianza, permiten rechazar el comportamiento desviado del bien común. La secuencia histórica de este accionar ciudadano abarca desde el derecho a rebelión hasta la comprensión del voto actual como un mecanismo de veto o aprobación de políticas. La tercera dimensión, la del pueblo-juez, se monta sobre las otras dos y atiende a los mecanismos de la ciudadanía para evaluar la conducta del poder. El juicio ciudadano, desde el institucional hasta el que refleja el voto, es analizado como una forma de intervención privilegiada, ya que al evaluar casos puntuales, representativos del universal, fabrica y corrige la legislación, permitiendo saldar la distancia con el bien común.

A partir de estas tres dimensiones, Rosanvallon concibe la crisis actual como parte del proceso democrático en el largo plazo y como resultado de la separación entre la sociedad civil y la esfera política. A partir de la noción de *impolítica*, propone la clave para entender el modo en el que la ciudadanía se apropió de estos contrapoderes y se distanció del uso institucional, perdiendo así la aprehensión global de lo político y de las alternativas. El epílogo de este ensayo teórico es propositivo. Rosanvallon postula un régimen mixto que permita consolidar la contrademocracia y repolitizar la democracia. ...

Salas, Ernesto. *La resistencia peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires, Retórica Ediciones / Altamira, 2006. 190 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)

El trabajo de Ernesto Salas tiene como objeto de análisis la huelga protagonizada por los obreros del frigorífico “Lisandro de la Torre” en enero de 1959, durante el gobierno de Arturo Frondizi.

El libro comienza abordando los enfrentamientos entre los sectores comprometidos por la fundación de un frigorífico “testigo” nacional. Luego, se analizan el ascenso de Frondizi y el surgimiento del desarrollismo. La parte central del texto está dedicada al surgimiento de los “comandos de resistencia” y su relación con las luchas sindicales. Finalmente, el autor analiza el caso particular del conflicto del “Lisandro de la Torre”, en el que confluyen los nudos problemáticos mencionados.

Para Salas, este conflicto se desencadenó con la promoción de una nueva “Ley de carnes” por parte del Poder Ejecutivo, donde se contemplaba la privatización del frigorífico, en ese momento nacional. Aquella ley expresaba los fundamentos del programa económico del desarrollismo, que suponía la conquista por parte de la burguesía industrial de una posición hegemónica -ocupada antes por la burguesía agraria-, para consolidar así una nueva “alianza de clases”. Sin embargo, explica el autor, el intento hegemónico se resistió desde un movimiento obrero fuerte y con una arraigada identidad política.

Con el gobierno de la “Revolución Libertadora” se inició una política de “desperonización” que provocó una profunda reconfiguración de las fuerzas políticas. El peronismo debió pasar a la clandestinidad, y en su reorganización -planteada como una ruptura con el peronismo anterior-, Salas encuentra el surgimiento del naciente “movimentismo”. En el campo sindical se desarrolló un proceso de diferenciación entre viejos y nuevos dirigentes y, a partir de la estrategia de integración del gobierno de Frondizi, se produjo una división entre sindicatos “duros” -que mantuvieron una posición intransigente-, y “blandos” -que aceptaron las nuevas reglas del juego político.

En conjunto con la renovación sindical impulsada desde los cuerpos de delegados y comisiones internas -es decir, desde las organizaciones de base existentes-, en el texto se analiza el surgimiento espontáneo de los “comandos peronistas”, células mínimas e independientes de la resistencia. La participación en el poder de la clase obrera desde los organismos cotidianos de su acción, lleva a Salas a proponer una revisión de las tesis clásicas sobre el problema de “la autonomía sindical”, que se concentraron en las relaciones entre los sindicatos y el Estado. De modo que, siguiendo al autor, fue sobre estas estructuras de base donde recayó, luego de la proscripción del peronismo, una doble representación: de la identidad política -en el plano simbólico de la “resistencia cultural”- y de la identidad de clase -en el plano material de la defensa de conquistas sociales. La clase trabajadora reafirmó, entonces, su identidad política y cultural rechazando la dominación y los valores de la clase gobernante.

Así, la toma del frigorífico sirve como vía de acceso al análisis de la compleja trama política y social de los años de la llamada “resistencia peronista”. Cabe decir que el peronismo de los años ‘70 se apropió del polisémico término de “resistencia” para referirse a los dieciocho años pasados entre la caída y el retorno de Perón al gobierno. Sin embargo, como aclara Salas, su significado inicial se refería a las acciones del peronismo ocurridas entre el golpe militar de 1955 y el último intento de golpe peronista, en 1960. El historiador señala, además, el déficit de la tradición que postula una continuidad entre aquellos cinco años de “resistencia” y las insurrecciones de los grupos armados de fines de los años ‘60, ya que no contempla los cambios profundos en la estructura sindical y no consigue explicar por qué esta experiencia se agotó con la derrota de las medidas de fuerza en los años ‘59 y ‘60. De esta manera, apoyado en entrevistas y en procedimientos de la historia oral, como medio de acceso a las experiencias personales de los actores, Salas propone que “*la explicación de la inestabilidad del período debe hallarse no sólo en la debilidad de los sectores dominantes para construir un orden político estable, sino también y especialmente en la potencialidad de los sectores populares por impedirlo...*”.



Silvia Sigal, *La plaza de Mayo. Una crónica*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006. 352 páginas.

Por Nicolás Gabriel Sillitti (UBA)



El trabajo de Silvia Sigal propone trazar un recorrido que dé cuenta de las distintas formas que los actos, celebraciones, desfiles y conmemoraciones públicas asumieron desde la Revolución de Mayo a nuestros días. El libro es un relato de las variadas *significaciones* atribuidas a la plaza y de los *usos políticos del espacio* que distintos grupos sociales desplegaron en la ciudad a través del tiempo. Diarios, revistas y testimonios de la época sirven de fuente y soporte a la autora para sus argumentos.

El texto se abre con una introducción a la que suceden seis capítulos y un epílogo final a modo de conclusión. Los tres primeros capítulos: “las conmemoraciones patrióticas”, “las demostraciones protestatarias”, y “1884: De la Plaza de la Victoria a la Plaza de Mayo” se ocupan del siglo XIX, desde las jornadas de mayo, pasando por los conflictos entre Buenos Aires y el interior, hasta los albores del siglo XX y la

elección de Yrigoyen como presidente de la República.

El poder emergente, a lo largo del siglo XIX, *se representaba públicamente* en calles y plazas, celebraciones y reuniones de diversas maneras. El paso de la fiesta a la ceremonia fue, según la autora, el cambio más importante en tiempos de construcción del Estado. Los festejos espontáneos, anárquicos y carnavalescos que caracterizaron los primeros aniversarios de la revolución de mayo se transformaron en ceremonias formales, pautadas y organizadas dando cuenta así de la consolidación de la autoridad estatal. Hacia fines de siglo, las fechas patrias vieron desfilar solemnemente por la plaza soldados del ejército y una multitud disciplinada de escolares evidenciaron la efectividad y el alcance de los dispositivos de nacionalización. De este modo, la Patria se homenajeó a sí misma y se construyó a través de modalidades específicas de acción sobre el espacio público. Sigal no se ocupa únicamente de expresiones públicas del poder: destaca que también hubo lugar en la plaza para los actores contestatarios que surgían en una sociedad que se transformaba. La protesta adoptó una amplia gama de formas que incluyeron -según la autora- desde las manifestaciones socialistas y anarquistas del día del trabajo, hasta la presentación de petitorios puntuales con reclamos de distintos sectores denotando el reconocimiento del Estado como interlocutor.

Los otros tres capítulos del libro: “Rojo y Negro”, “La plaza de Perón”, y “Las plazas de la dictadura” están dedicados a la política, sus transformaciones y prácticas en el espacio urbano durante el siglo XX. El signo de esta época es la movilización de masas. Los grandes actos y manifestaciones de la primera mitad del siglo se destacaron porque la sociedad se representó a sí misma en las calles a través de sus organizaciones, de manera corporativa. Sostiene Sigal que los cuerpos marcharon bajo banderas que los agruparon y contuvieron: gremios, asociaciones profesionales, clubes y partidos políticos, o inclusive la Iglesia, que mostró gran poder de convocatoria y entabló relaciones complejas, algunas veces críticas y otras de integración con el Estado nacional.

Fue en la plaza donde durante la década del '40 las clases trabajadoras se constituyeron en actor político. El peronismo le dio a la plaza una significación poderosísima para su propia historia, la convirtió en el escenario de su irrupción en el tiempo.

Finalmente, la autora se ocupa de las plazas de la dictadura y las de la época democrática donde se instala una nueva disputa, ¿a quién pertenece la plaza? ¿Quién puede reivindicarla para sí? “Las plazas” entonces -insiste Sigal en el plural- y el espacio público en general son el campo de acción de numerosas estrategias de construcción, consolidación y desarrollo de las identidades políticas. ...

César Tcach y Celso Rodríguez. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires, Edhasa, 2006. 316 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)

Arturo Illia: un sueño breve... es un trabajo compuesto por dos partes. La primera, constituida por el estudio de César Tcach del proceso político en el que el Dr. Illia alcanzó la presidencia, y fue depuesto en 1966. La segunda, por un extenso anexo documental de fuentes primarias inéditas, de las que la investigación se alimenta. Los documentos, recopilados por Celso Rodríguez, consisten en entrevistas a figuras del campo político local -comentadas en el prólogo por Robert Potash-, y comunicaciones oficiales de funcionarios de los Estados Unidos que echan luz sobre la perspectiva y el rol que dicho país tuvo en el período.

El recorrido de Tcach comienza con el desarrollo de la carrera política de Illia en el radicalismo sabbatinista cordobés. El segundo capítulo aborda su presidencia poniendo en el centro del análisis la influencia de la estructura del partido radical. En el apartado siguiente, en cambio, el autor se ocupa de la oposición al gobierno, distinguiendo dos coaliciones informales: una liberal conservadora y otra de carácter nacional popular. En el capítulo cuatro, la atención está dirigida hacia las intrigas internas del peronismo en la coyuntura del “operativo retorno”. Por último, Tcach revisa las condiciones que hicieron posible el golpe militar de 1966.

Ciertos ejes articulan las hipótesis y preguntas que el autor propone en el texto. Uno de ellos es el perfil político y humano de Arturo Illia, y la posibilidad de encontrar explicaciones para algunas de sus posturas y decisiones. Lejos del lugar común de la lentitud y pasividad del presidente -que popularizó su caricaturización como una tortuga-, Tcach pone énfasis en su formación política, de la mano del dirigente Amadeo Sabattini, en la tradición de un radicalismo intransigente que tuvo sus bases ideológicas en el yrigoyenismo y el krausismo. En este sentido, se propone que el fundamento moral de este estilo político, a lo que debe agregarse su intención de diferenciarse del frondizismo -que había pactado con el peronismo-, llevaron a Illia a rechazar cualquier posibilidad de alianza política con otros partidos para fortalecer su débil posición. Otros aspectos que se destacan son su relación con Ricardo Balbín y la incidencia del líder de la UCRP en su candidatura; su relación con las fuerzas armadas; y su renuencia a tener una estrategia de prensa con fines políticos.

Como actor insoslayable del proceso político, el peronismo también ocupa un lugar de importancia en el relato. Tcach da cuenta de la transformación en su interior que significó el despegue de la figura de Augusto Timoteo Vandor, arquetipo de un “peronismo sin Perón” que pugnaba por su integración en el juego político legal, y su ambivalente relación con el líder exiliado. En este contexto, el presidente cordobés tuvo la intención de conquistar al movimiento obrero a través de políticas sociales. Pero a pesar de los avances en el plano económico -negados, en su momento, por la oposición-, el gobierno de Illia quedó, según el historiador, encerrado por coaliciones de signo opuesto que, sin embargo, coincidían en aumentar su inestabilidad. Es por estas razones que el consenso golpista fue amplio.

En este escenario complejo, que estableció las condiciones para el golpe del general Onganía, Tcach advierte también tendencias profundas: la crisis de los partidos políticos, jaqueados por un dominante corporativismo, y en relación a ésta, la creciente autonomía de la institución militar, en la que se preconiza la violencia que caracterizó las décadas siguientes de historia argentina. ...



Horacio Verbitsky. *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de Historia Política (1884-1983)*. Tomo I. De Roca a Perón. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. 442 páginas.

Por Martín Obregón (UNLP)



En los últimos años, con la publicación de los libros *El Silencio* (2005) y *Doble Juego. La Argentina católica y militar* (2006), Horacio Verbitsky incursionó en el análisis de las relaciones de la jerarquía católica con la última dictadura militar. En *Cristo Vence*, el autor ensaya una investigación de más largo aliento, con el propósito de identificar las principales tendencias del catolicismo argentino a lo largo del período 1884-1955. Se trata del primero de los tres tomos de una obra que se propone recorrer “un siglo de historia política de la Iglesia”, hasta 1983.

La primera parte del libro aborda el período comprendido entre la sanción de la Ley 1420 y el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, un ciclo de casi medio siglo en el que se fue consolidando en nuestro país el catolicismo integral y la Iglesia consolidó su fortaleza institucional.

En esta primera parte del trabajo, el autor desarrolla algunos tópicos que ya han sido abordados por una extensa bibliografía. Entre ellos, destacan las tensiones que se produjeron entre la Iglesia y el liberalismo secularizador de fines de siglo en torno a la sanción de las leyes de Educación Común y de Matrimonio Civil, así como la disputa entre la Iglesia y el Estado por el mecanismo de designación de los obispos. El lector se encuentra frente a un escenario conocido: el de una Iglesia que se sentía amenazada por los “errores” de la modernidad pero que, al compás del crecimiento de la protesta social, fue acercando sus posiciones a las de un Estado que comenzaba a advertir la potencialidad que el catolicismo

y su Iglesia podían tener en tanto disciplinadores del orden social. Desde dicha perspectiva, el texto recorre las políticas sociales de la Iglesia, las que desde fines del siglo XIX –y fundamentalmente a partir de la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII– se orientaron a la búsqueda de una conciliación entre el capital y el trabajo, describiendo su impacto en nuestro país, donde esas concepciones se expresaron a través de figuras como la del padre Grote y de instituciones como los Círculos de Obreros Católicos.

En el momento de abordar dichas cuestiones, Verbitsky no se aparta, en lo esencial, de los enfoques predominantes en el campo de la historiografía, debido a lo cual el abundante *corpus* documental aportado, en lugar de arrojar nueva luz sobre ellas, tiende a confirmar un conjunto de hipótesis con las que estamos familiarizados.

Algo similar ocurre con otros nudos problemáticos que se abordan en *Cristo Vence*, como el proceso de centralización de todas las actividades del apostolado católico en torno a la jerarquía, el avance de la Iglesia dentro de las filas del Ejército, o el papel de una institución como la Acción Católica, de la que todavía conocemos muy poco.

La segunda parte de la obra abarca los años comprendidos entre 1930 y 1955. El anticomunismo y la “cuestión social” aparecen aquí como los dos grandes ejes que estructuran este período de la Iglesia argentina, que el autor analiza en el contexto de las grandes transformaciones sociales y políticas operadas en Europa durante la primera mitad del siglo. En este sentido, Verbitsky se detiene en el análisis del papel del Vaticano frente al avance del fascismo, desde una perspectiva clásica, que interpreta que fue el temor al comunismo, fundamentalmente, lo que llevó a la jerarquía católica a adoptar una posición complaciente con los modernos totalitarismos de derecha. En algunos pasajes del texto, el énfasis que se pone en las afinidades existentes entre los regímenes de Mussolini y Hitler (muy diferentes entre sí, por otro lado) y el catolicismo integral, impide una visión más matizada, que incorpore la dimensión conflictiva que necesariamente implicaba para la Iglesia un tipo de régimen político donde la religión quedaba claramente subordinada al Estado.

Verbitsky recorre un tanto superficialmente el período que se extiende entre los golpes militares de 1930 y 1943, lo que resulta llamativo, dado que fue precisamente a lo largo de esos años que la Iglesia desarrolló una estrategia basada en la conquista del Ejército para cristianizar, desde el Estado, a la sociedad. A partir de la asonada militar del 4 de junio de 1943, la relación de la Iglesia con el peronismo ocupa un lugar central en *Cristo Vence*, desde una perspectiva que ha sido planteada, entre otros, por destacados especialistas del período, como Susana Bianchi o Lila Caimari. Las continuas referencias de Perón a las encíclicas sociales y a la doctrina social de la Iglesia, el fortalecimiento de una estructura sindical que ponía límites precisos al crecimiento de la izquierda y un conjunto de beneficios que el peronismo otorgó a la Iglesia durante los primeros años de gobierno –entre los que cabe señalar la sanción de la Ley de Enseñanza Religiosa– estuvieron en la base del apoyo inicial que la jerarquía católica brindó al gobierno peronista. Sin embargo, las tensiones derivadas de una política estatal que desde el punto de vista de la Iglesia avasallaba su autonomía estuvieron presentes desde un primer momento. Luego de hacer un *racconto* de los principales puntos de fricción entre Perón y la Iglesia, se concluye que “el problema no era la arquitectura”, ya que ambos compartían una visión orgánica de la sociedad, “sino quién ocupaba el vértice: Cristo o Perón”.

Para el autor, el conflicto expresaba el choque entre la modernización económica y social que representaba el peronismo y el “arcaísmo del integrista católico”, un concepto que en ocasiones es utilizado con demasiada amplitud, dejando de lado los contrastes y complejidades del mundo católico.

Durante los meses finales de 1954, el peronismo denunció la infiltración clerical en las organizaciones sindicales y a partir de una seguidilla de leyes y decretos desató un enfrentamiento con la Iglesia en todas las líneas. A partir de un minucioso relevamiento de fuentes eclesásticas de difícil acceso, entre las que se destacan las actas de algunas asambleas episcopales, Verbitsky reconstruye “la batalla por la defensa de la Iglesia”, en la que jugó un papel de primer orden el cardenal Caggiano. A la luz de esos documentos –que constituyen una valiosa contribución para las investigaciones referidas al tema– se distinguen diferentes posiciones dentro de la cúpula eclesástica con respecto a la manera en que debía entablarse la disputa con Perón. También resultan de interés los aportes vinculados a la organización de los grupos laicales durante los meses más álgidos del conflicto, cuando la Iglesia actuó como aglutinante de los distintos sectores que participaron en la conjura, así como la descripción de la superposición de motivos políticos y religiosos que acompañaron el levantamiento del 16 de septiembre de 1955, simbolizados de manera arquetípica en la consigna que llevaban los aviones de la Marina y de la Aeronáutica durante la rebelión: “Cristo Vence”. ***

José A. Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, F.C.E.-Universidad de San Andrés, 2006. 256 páginas.

Por Claudia Touris (UBA-UNLuj)

El libro analiza el campo de los intelectuales católicos argentinos con posterioridad al golpe de estado de 1955. La “generación del cincuenta” había sido hasta aquí un tema casi inexplorado. Las preferencias historiográficas se habían manifestado mayoritariamente por sus predecesores, insertos en la corriente nacionalista, o bien por sus sucesores, inscriptos en la línea tercermundista.

La investigación se centra en la demostración de dos hipótesis centrales. En primer lugar, la afirmación de que en torno a los años cincuenta surgió en la Argentina una nueva generación de intelectuales, que a la luz de la crisis del pensamiento católico abrazó con fuerza la propuesta del humanismo cristiano. Esto significó en la práctica asumir una postura crítica contra el modelo de “cristiandad” hasta ese momento hegemónico y asociado a una Iglesia confrontativa y con espíritu de “reconquista” sobre la sociedad y el Estado. En segundo lugar, se afirma que estos intelectuales fueron capaces de hacer llegar su mensaje a un público más extendido en la medida en que fue posible la conformación dentro del mundo católico de una nueva legitimidad que se basaba en una opinión pública autónoma y con posibilidad de ejercer la crítica a las posiciones de la jerarquía eclesiástica.

Aunque es ampliamente conocido que el Concilio Vaticano II fue el momento propicio para que eclosionaran todos estos planteos, los mismos se fueron forjando en los devaneos y los debates de esta generación de intelectuales que actuaron como visagra entre dos épocas. Miembros de un grupo privilegiado pero comprometidos al mismo tiempo con su fe y su disciplina, estos intelectuales, en los que el aspecto religioso ocupaba un lugar central, sufrieron la desconfianza de sus pares no católicos como la de la jerarquía a la que se atrevían a cuestionar. El autor resalta las tensiones que casi por definición impregnaban el universo de los intelectuales católicos y que en el caso de la generación en cuestión se nutrían de sus lecturas e interpretaciones en torno a sus relaciones con la política, los intelectuales no confesionales, su ubicación frente a la renovación de las ciencias sociales, etc.

Uno de los rasgos más meritorios de esta investigación de maestría es el reconocimiento y el análisis minucioso de la complejidad de los discursos y las prácticas plurales existentes en el mundo católico en un período además, caracterizado por fuertes tensiones socio-culturales. De allí que el enfoque de Zanca logre superar los planteos reduccionistas o los esquematismos que definen fracturas lineales entre conservadores versus progresistas o entre conciliares y posconciliares, optando más bien por identificar y describir los nudos problemáticos que dividían al campo, indagando los sutiles clivajes en el interior de un consenso.

Entre los temas donde se va desarrollando la crítica al modelo de cristiandad se concede un lugar destacado a explicar la crisis con el peronismo y el golpe que lo derrocó, así como la cuestión educativa plasmada en torno a la defensa católica de la libre enseñanza y el surgimiento de las universidades confesionales. También se da cuenta de los debates luego revitalizados por el Concilio Vaticano II: relación Iglesia-mundo, el rol de los laicos, la liturgia y la libertad religiosa.

Por último, la tensión entre la tradición y la renovación se evidencia en las posiciones que los intelectuales católicos del cincuenta asumieron frente a la mirada sobre los orígenes nacionales -en el marco del sesquicentenario de la Revolución de Mayo- donde compiten relatos que aspiran en algunos casos a establecer un puente hacia el futuro mientras que otros exhiben los estertores del ideal de cristiandad. ...

